

sigue ganando terreno. Ya conocéis las recomendaciones relativas a sanidad y saneamiento que formulara la Conferencia de Ministros de Asuntos Extranjeros de las Repúblicas Americanas en Río de Janeiro en 1942. Por todos lados vemos demostrado lo que puede significar un ataque de ese género: por ejemplo, en el asombroso resultado de la lucha antipalúdica en más de la mitad de los países Latinoamericanos, en las providencias contra la peste en Bolivia, Ecuador y Perú, en lo adelantado contra muchas otras enfermedades: parasitosis intestinales en muchas zonas, uncinariasis en el Perú y el tifo en Chile, Guatemala, Colombia, El Salvador y México.

Vuestros Gobiernos cuentan con la promesa del gobierno de los Estados Unidos de que todos nuestros recursos se encuentran y estarán disponibles para llevar a cabo un plan internacional de sanidad. Nuestro Servicio de Sanidad Pública trabaja en plena armonía con el Ejército, la Marina, los Departamentos de Sanidad de todos los Estados, los organismos particulares y las organizaciones sanitarias de las Naciones Unidas; y vosotros en las otras Repúblicas Americanas sabéis por experiencia cuán íntimamente coopera con vuestros propios organismos sanitarios. La Agencia Federal de Seguridad, por conducto de nuestra Oficina de Educación y de la Administración de Alimentos y Drogas, así como del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos, hállase activamente dedicada a esta causa común, siendo, junto con la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos y el Departamento de Estado y por supuesto el Ejército y la Marina, vuestro compañero de armas en esta cruzada en pro de un mundo de mejor salud.

Consideramos un privilegio participar con vosotros en esta gran unión, para buscar, trabajar y luchar por el adelanto de la salud que nos impondrá el retorno de la paz.

Por el Dr. THOMAS PARRAN

*Director General del Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos*

Con verdadero placer saludo a mis compañeros en la higiene de las 20 Repúblicas hermanas en este V Día Panamericano de la Salud. Los pueblos del Hemisferio Occidental aprendieron ha largo tiempo que la enfermedad no reconoce fronteras, y por espacio de 43 años las Repúblicas Americanas han demostrado el valor de la colaboración internacional en pro del mejoramiento de la salud.

La tradicional relación que ha mantenido el Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos con las autoridades sanitarias de la América Latina se ha vuelto más estrecha a través de los años. Hoy día, 22 funcionarios de nuestro Servicio de los Estados Unidos han sido facilitados a la Oficina Sanitaria Panamericana, para cooperar con vuestro propio personal en la solución de problemas sanitarios de mutuo interés. Desde 1940 unos 200 de vuestros técnicos han recibido becas en Sanidad Pública para

estudios de perfeccionamiento en los Estados Unidos por conducto de nuestro Servicio y de la Oficina Sanitaria Panamericana y actualmente 35 de ellos se encuentran en este país sin contar los que han traído a los Estados Unidos otras entidades. Confiamos en que el año venidero verá doblarse ese número.

Desde su creación en 1902 la Oficina Sanitaria Panamericana se ha convertido en un instrumento cada vez más potente para la colaboración sanitaria entre las Repúblicas Americanas; y en los últimos años un intenso programa de mejoramiento sanitario ha sido ejecutado en la América Latina por conducto del Instituto de Asuntos Interamericanos, programa ése que, iniciado como medida de guerra, redundará en beneficio neto de todas las naciones del Hemisferio Occidental.

La cooperación interamericana en materia sanitaria ha evidenciado su valor, y aunque la maquinaria organizadora ha sido limitada, sus realizaciones han sido notables; y lo que parece todavía más importante, sirve como demostración práctica del valor de la colaboración internacional.

Nada de nuevo tiene esa colaboración en el terreno de la higiene, pues esfuerzos para limitar la propagación de las grandes epidemias fueron emprendidos por lo menos desde los días de los Babilonios y los Egipcios, mientras que desde el siglo XV han tratado las naciones de cohibir la difusión de la peste, el tifo y la sífilis; aunque, claro está, hasta que se descubrió la etiología de estos males esas tentativas tenían por única base la experiencia y el empirismo.

Las convenciones sanitarias internacionales del siglo pasado tenían por principal propósito la lucha contra las epidemias, el intercambio de inteligencia epidemiológica y la aplicación de medidas cuarentenarias; mas aunque esas providencias son básicas una colaboración sanitaria eficaz entre las naciones debe abarcar todo el frente sanitario.

El planeamiento mundial abarca hoy día muchos campos, y es significativo que las necesidades humanas fundamentales hayan sido objeto de consideración en varias recientes conferencias internacionales que visan a la paz que seguirá a esta guerra. En Hot Springs, Va., E.U.A. a principios de la primavera de 1943, 44 naciones formularon planes para la conquista del hambre y el mejoramiento gradual de la alimentación de todos los pueblos; con cuyo fin se convino en establecer un organismo internacional permanente dedicado a la alimentación y la agricultura. La política establecida en dicha ocasión, una vez llevada a cabo, asegurará más que ninguna otra obra una salud mejor en todos los países.

Además, tenemos en funcionamiento la Administración de Socorros y Rehabilitación de las Naciones Unidas, a la cual se le ha encomendado la tarea de movilizar los recursos de las 44 Naciones Unidas para ofrecer asistencia y auxilios a las víctimas de la guerra. La UNRRA constituye el único organismo oficial internacional de socorro de las Naciones Unidas

y a su división de sanidad le corresponderá llevar a cabo el mayor programa de higiene y saneamiento que jamás se haya abordado en escala internacional; pero se trata de un organismo de emergencia, cuya vida se extinguirá pocos años después de la rendición de nuestros enemigos.

Antes de que llegue ese día será necesario que las Naciones Unidas creen un organismo internacional permanente de sanidad que con el tiempo se volverá universal.

El Sr. Raymond Fosdick, Presidente de la Fundación Rockefeller, declaró recientemente que la salud era uno de los puntos cohesivos de unidad para cooperación internacional.

“La salud,” declaró, “es algo que todas las naciones desean y que ninguna nación al obtenerla se la quita a otra. No hay un abasto limitado de salud por el cual tengan que competir las distintas naciones. Por el contrario, toda nación al fomentar su propia salud mejora la salud de las demás naciones, del mismo modo que ayudando los esfuerzos sanitarios de otras naciones nos protegemos a nosotros propios. Ahí, en resumen, tenemos una esfera de interés común para la raza humana en todas partes del globo.”

Estoy seguro de que todos convenimos con el Sr. Fosdick. La obtención de una salud óptima para todos los pueblos no es tema de controversia. En la actualidad la inanición y la enfermedad son los dos factores primordiales para dos terceras partes de la población del globo. Los enfermos y los hambrientos ni hacen la paz ni la mantienen. Si las naciones más afortunadas no pueden ponerse de acuerdo para garantizar servicios sanitarios y abastos alimenticios para todos los pueblos no cabe esperar que reine en el mundo la paz, por cuyo triunfo combatimos.

Al fin de alcanzar este objetivo es necesario mucho estudio—estudio éste que debe comenzar ahora mismo en las Naciones Unidas—a fin de formular métodos para atender a los muchos y variados aspectos que reviste la sanidad internacional. Estamos en general de acuerdo en que un servicio internacional permanente de sanidad constituye una necesidad esencial de la postguerra. Conviénese también en que el tema de la salud internacional debe figurar en primera fila entre las varias esferas de colaboración internacional, y constituye “un punto cohesivo de unidad.”

Ningún individuo, ninguna nación, puede definir plenamente las funciones que incumben a un servicio mundial de sanidad; pero el estudio y la acción de conjunto han puesto de relieve ciertos amplios puntos esenciales que consideraremos en breve.

La colección y el intercambio de inteligencia epidemiológica son fundamentales. Quebrantadas en gran parte las tradicionales barreras cuarentenarias por la navegación aérea, cada vez urge más combatir las enfermedades epidémicas dondequiera que se encuentren, lo cual constituye una medida esencial de protección para todas las naciones. Otro punto esencial de un programa internacional de sanidad consiste en una

perenne normalización de los productos biológicos, lo cual debe expandirse a fin de comprender patrones internacionales para alimentos y drogas. Con el gran aumento esperado en el intercambio de productos alimenticios entre las naciones después de la guerra resulta manifiesto que los patrones de pureza y calidad deben ser objeto de convenio internacional. La actual colaboración entre técnicos de las Naciones Unidas para resolver problemas urgentes de la guerra nos señala la senda que permitirá continuar y ampliar la investigación internacional de los problemas sanitarios de interés general. Una de las obligaciones primordiales será una acción internacional para la preparación del personal sanitario, lo que conducirá, según espero, al establecimiento de escuelas internacionales de higiene.

Las comisiones de peritos, nombradas para ocuparse de los grandes problemas de la patología, pueden hacer mucho para fomentar las providencias necesarias. La malaria, la lepra y el tifo son enfermedades que nos vienen a la mente como apropiadas para estudios periciales y acción coordinada. Así también está indicada la educación sanitaria en escala internacional. Un plan mundial de sanidad facilitará orientación científica a la política nutritiva.

He ahí solamente algunas de las ramas que exigen la atención de una organización mundial de higiene. El dominio de la enfermedad y el mejoramiento de la salud de todas las naciones constituyen las bases imprescindibles de la estabilidad mundial.

Por la Sra. Doña ELEANOR DE ROOSEVELT

A mi parecer apenas si hay motivo para que yo hable ante este público, visto que los otros oradores van a decirnos cuanto deseáis saber acerca de la necesidad de la colaboración entre las naciones americanas, y las razones científicas que convierten la salud pública en una necesidad en todos los países. En lo que a mí toca, sólo puedo mencionar el interés que tienen los profanos en comprender lo que los hombres de ciencia y los gobiernos de sus varias naciones tratan de realizar, pues sin la cooperación de los ciudadanos, ni los mejores planes triunfarán de veras, de manera que el problema que tenemos ante nosotros es hacer que los hombres y mujeres que constituyen la nación comprendan la necesidad y el valor de los servicios de sanidad pública.

Muy lejanos estamos en este país de hacer todo lo que debe hacerse en pro de la salud pública. No conozco suficientemente a las otras naciones para saber si así sucede también en ellas, pero me imagino que así es, pues en todas partes estamos muy distantes de la perfección. Aquí en nuestro país a mi parecer apenas hemos comenzado a tocar el tema de la nutrición, con respecto al cual creo convendrá el Dr. Parran, que constituye una de las primeras cuestiones que tenemos que atender, a fin de que los servicios de sanidad rindan el mejor resultado posible.